

Artículo

Migración y género en las familias artesanas de Barcelona, 1770-1817

Yoshiko Yamamichi (yoshikoy@keio.jp)*

Keio University

Àngels Solà Parera (angelssola@ub.edu)

Universitat de Barcelona

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido: 31 de octubre de 2022

Aceptado: 2 de junio de 2023

On-line: 11 de agosto de 2023

Códigos JEL:

N33

N93

J61

J16

Palabras clave:

Migración

Género

Historia de trabajo

Cataluña

JEL classification:

N33

N93

J61

J16

Keywords:

Migration

Gender

Labour history

Catalonia

R E S U M E N

A partir de los capítulos matrimoniales de los artesanos de la seda, el metal y la piel, el artículo distingue los patrones de migración artesana por oficio y género, y aclara algunas características –procedencia geográfica y socioprofesional, edad de los contrayentes, alfabetización o capacidad económica– de los que se incorporaron en el artesanado de Barcelona en 1770-1817. Ellos llegaron para aprender un oficio, la mayoría de ciertas comarcas próximas, siendo hijos de campesinos. Las mujeres inmigraron para trabajar o para casarse con una buena dote, muchas veces de comarcas más alejadas que los hombres; su aportación en metálico y, a veces, su oficio, fueron indispensables en la economía marital. Eran unos inmigrantes cualificados con un porcentaje alto de alfabetizados –también algunas de ellas–, unos de modesta posición social y algunos ricos, que contribuyeron a la acumulación de capital humano que asentaba la futura industrialización de la ciudad.

© 2023 The Author(s)

Migration and gender in artisan families of Barcelona, 1770-1817

A B S T R A C T

On the basis of the marriage contracts of individuals from the silk, metal and leather sectors, the article distinguishes the patterns of artisan migration by trade and gender, and clarifies some characteristics –geographical and socio-professional origin, age of the spouses, literacy or economic capacity– of the immigrants who came to form part of the Barcelona craft sectors in 1770-1817. Being sons of peasants, boys came to learn a trade, most of them from certain districts near the city. Girls immigrated to work or to marry with a large dowry, often from more distant regions than boys, and the money they brought and sometimes their artisan craft were indispensable in the marital economy. These qualified immigrants, some of modest social position and some rich, most of them literate –included some women– contributed to the accumulation of human capital that laid the foundation for the future industrialization of the city.

© 2023 The Author(s)

* Autora para correspondencia.

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2023.07.001>

1. Introducción

El objetivo principal de este estudio es distinguir los patrones de migración artesana –distinta a la de la pobreza y el hambre– por oficio y género, aclarando algunas características socioeconómicas de los jóvenes, mujeres y hombres, que emigraron y se casaron en Barcelona en 1770-1817. Para ello se emplean los capítulos matrimoniales, adoptando la mirada y la metodología socioeconómica reciente que pone énfasis en el individuo, pero no aislado, sino inmerso en las relaciones sociales en los lugares de origen y de destino (Dubert y Gourdon, 2017).

La población y la economía barcelonesa crecieron de forma exponencial en el siglo XVIII –hasta la larga crisis que se abrió al final de los años 1780– en una dinámica que fue general en Cataluña a causa de la expansión y la especialización agraria, el desarrollo de la manufactura textil protoindustrial, la intensificación de la actividad mercantil en el territorio de la monarquía española, incluidas las colonias, y la explotación de cierto mercado atlántico (Vilar, 1964-1968; Torras, 1984; Thomson, 1994; Valls, 2004). Barcelona fue el mayor polo de atracción de Cataluña, aunque no el único, siendo el eje vertebrador del territorio catalán (Camps, 1995, pp. 29-33; Ferrer-Alòs, 2021)¹. La ciudad pasó de los 33 000-37 000 habitantes de 1718 a los 100 000 en 1787 gracias a la inmigración (López, 1993, pp. 113-120). El mercado de trabajo se transformaba debido a la multiplicación de las fábricas de indianas, al principio dedicadas a la estampación; después se introdujo la tejeduría y, más tarde, el hilado (Thomson, 1994; Sánchez, 2011). Esto suponía un incremento de las oportunidades de trabajo tanto para los hombres como las mujeres, incidiendo en la inmigración impulsada en gran parte por el sistema de herencia catalán que establecía como heredero único al primer hijo varón.

Solo unos pocos estudios se han referido con detalle a la inmigración a Barcelona en este período, casi todos resultado de estudiar la procedencia geográfica de los aprendices de ciertos gremios y, en algún caso, la de los maestros agremiados. Estos estudios indican que el porcentaje de aprendices inmigrados varió según el oficio, situándose entre el 64,57% de los de tejedores de seda (*velers*) contratados en 1782-1799 (Solà y Yamamichi, 2015a), y el 84,3% de los que perseguían ser panaderos en 1766-1770 (Renom, 2015). El porcentaje de maestros forasteros debía ser inferior, como ocurrió con los *velers*, situado en el 35,7% en 1770-1834 (Solà y Yamamichi, 2015a)². Estos estudios han indicado que era una migración básicamente de catalanes, pero no han explicado los motivos de la movilidad ni la situación de los lugares de origen. Tampoco se han planteado otras cuestiones sobre los inmigrantes que llegaron a ser miembros de un gremio en Barcelona y de sus esposas, como la capacidad de estas mujeres o la base económica con que contaban estos jóvenes matrimonios. Sobresale el desconocimiento sobre el nivel de alfabetización

o de conocimiento numérico de estos artesanos y sus esposas, un indicador de capital humano y factor importante para la industrialización (Boot, 1995; Mokyr y Voth, 2010; Álvarez y Ramos, 2018; Gómez-i-Aznar, 2019).

Los datos demográficos muestran que el crecimiento de Barcelona no se debió solo a la migración masculina, sino también a la femenina: López ha establecido la tasa de masculinidad de esta ciudad en 1787: 90,7 hombres para cada 100 mujeres³. La inmigración femenina solo ha sido tratada en la investigación sobre la pobreza al estudiar el perfil socioeconómico de las 6176 acogidas en la Casa de Misericordia entre 1762 y 1805, pertenecientes a la migración de la pobreza y el hambre⁴ (Carbonell, 1997; Carbonell y Marfany, 2017). Sus estudios confirman que dos tercios eran inmigradas procedentes de distintos lugares de Cataluña situados, sobre todo, en la misma franja territorial de inmigración de aprendices establecida por Arranz y Grau (1970)⁵. En gran parte, esta área comprendía las comarcas con fuerte implantación de la protoindustria lanera estudiada por Torras (1981, 1984). Falta ahora estudiar otros tipos de movilidad femenina.

2. Metodología y fuentes

En Cataluña, ya en los años 1960 se reconocía que las migraciones fueron importantes con anterioridad a la industrialización y la urbanización con los estudios realizados a partir de los datos censales (de 1717 y 1787) y del vaciado de algunas fuentes con datos seriales como los registros parroquiales (Nadal, 1963, 1966; Vilar, 1964-1968). Se puso también de relieve la importante migración francesa permanente en Cataluña sobre todo en el siglo XVIII (Nadal y Giral, 1960). En los años 1980, cuando el estudio de las migraciones estaba en su primer auge en España y el marco teórico era estructural (la migración analizada como un mecanismo de reequilibrio entre áreas emisoras y receptoras), la ley de Ravenstein, formulada hacía un siglo, aún pesaba mucho (Arango, 1985). Sin embargo, en esta década el uso de fuentes cuantitativas y nuevos métodos de análisis permitió hacer estudios de largo alcance, reducir el peso de la migración campo-ciudad y descubrir la importancia de otros tipos de la migración interregional. Se ha puesto de relieve en la Cataluña del siglo XVIII la atracción de los núcleos textiles protoindustriales sobre la mano de obra de las localidades más próximas (Llonch y Sancho, 1990; Puig, 1992; Camps, 1995; Marfany, 2012; Torra,

³ En el grupo de edad de 25 a 40 años sería más alta debido a una inmigración laboral masculina intensa, pero en la parroquia de Santa Maria del Pi esta tasa se situaba en 84,2 en la edad mencionada, seguramente porque la manufactura de este barrio demandaba mucha mano de obra femenina (López, 1993, pp. 123-125, nota 17). Sobre la tasa de masculinidad de algunas ciudades europeas a finales de Antiguo Régimen: Fauve-Chamoux (1994, p. 44). En Madrid, como su carácter cortesano y político atrajo a la inmigración masculina, esta tasa se situaba en 110 en 1787 (Rey Castela, 2021, pp. 144-155).

⁴ Fauve-Chamoux (1994) distinguió la migración femenina a las ciudades en cuatro tipologías: la de la pobreza y el hambre, la de la vergüenza, la del trabajo y el ahorro (o de la independencia) y la efectuada por las mujeres de las élites locales.

⁵ En todo el período se mantuvo el peso de la inmigración femenina especializada o semiespecializada de Osona y, en menor grado, la de la Cataluña de montaña, pero en los años 1774-1791 se modificó algo el mapa (Carbonell, 1997, pp. 138-144).

¹ Los testimonios de algunos coetáneos indican la práctica migratoria de ciertas localidades. Así, en las respuestas al interrogatorio que hizo el funcionario real Francisco de Zamora en 1787-1789 se puede encontrar información al respecto (Ferrer-Alòs, 2017, p. 117).

² Otros estudios establecieron que el 74,7% de los aprendices de los oficios de la construcción y de los panaderos durante el período 1761-1770 eran forasteros (Arranz y Grau, 1970), y el 74% de los aprendices de los torcedores de seda contratados en los años 1762-1792 también (Moreno, 2015).

2014; Ferrer-Alòs, 2022), básicamente con documentación parroquial y notarial (y gremial en el caso de Ferrer-Alòs). Sin embargo, se conoce poco de la migración a Barcelona en el siglo XVIII, seguramente por un problema de fuentes (López, 2011; Ferrer-Alòs 2021, p. 63).

La movilidad femenina no fue contemplada hasta los años 1990, cuando se superó la dicotomía del *push and pull* y los historiadores tomaron conciencia de la complejidad, subjetividad y variedad de las migraciones (Eiras Roel y Rey Castelao, 1994; Rey Castelao, 2021), planteamiento influido por los estudios de las migraciones femeninas actuales (Jiménez, 1999; O'Reilly, 2016; Raghuram y Olarinde, 2016; Brettel y Hollifield, 2015), en los que el género juega un papel crucial, tanto en la decisión de migrar o quedarse como en las experiencias y trayectorias migratorias. La movilidad femenina ya es un tema de interés común entre los investigadores de la España del siglo XVIII, pero de momento se han ocupado básicamente de un tipo de migración temporal (Sarasúa, 1994, 2001), de una región –Galicia (Rey Castelao, 2016, 2021)– o de la pobreza en Barcelona (Carbonell, 1997; Carbonell y Marfany, 2017).

Las cuestiones que tratamos en este artículo las hemos investigado utilizando básicamente una documentación privada, como son los capítulos matrimoniales firmados ante notario tanto de los novios y novias de los siete oficios sederos –*velers*, *perxers* (galoneros o listoneros), *mitgers* (medieros), *passamaners* (pasamaneros o cordoneros), *velluters* (terciopeleros), torcedores y tintoreros de seda– como de los oficios del metal y la piel. Con la información que ofrece esta fuente esperamos conocer el origen geográfico y socioprofesional de hombres y mujeres migrantes, así como algunas de sus características socioculturales, como los motivos de su emigración y sus historias personales, y acercarnos a las estrategias de cada uno y de sus familias, lo que no ha sido posible hacer con las cartas de aprendizaje y maestría que hemos empleado en estudios anteriores (Solà y Yamamichi, 2015a, 2015b, 2016).

Trabajamos con una base de datos formada por 553 documentos, una muestra que consideramos suficiente para alcanzar nuestro objetivo⁶. Por un lado, contamos con 454 contratos matrimoniales de individuos del sector sedero –novios sederos, novios hijos de sederos, novias hijas de sederos, novias viudas de sederos– y, por otro, con otros 206 de los sectores del metal y de la piel (algunos enlazan miembros de ambos sectores). La documentación notarial empleada procede del vaciado sistemático de los protocolos de algunos años de quince notarios seleccionados por tres motivos: a) porque registraban los contratos de aprendizaje, las cartas de maestría y las actas de los consejos gremiales de los sederos y de otros oficios como los de la piel, según vimos en nuestros estudios anteriores (Solà y Yamamichi, 2015a, 2015b, 2016; Yamamichi, 2014); b) habían escriturado más de un inventario *post-mortem* de sederos entre 1790-1794 según Castañeda (1984), o c) porque los localizamos al buscar otro tipo de documentos de estos artesanos.

Utilizamos los capítulos matrimoniales como fuente documental básica por tres motivos. Primero, porque son los únicos documentos que registran cierta información personal de estos hombres y mujeres que no se puede conocer en las fuentes gremiales u otras. Segundo, porque indican la cuantía de las dotes –lo cual permite apreciar los niveles de riqueza y conocer la aportación económica de las mujeres al matrimonio– y quien las daban, e informan de las condiciones en que se hizo la transferencia del oficio y del capital. Tercero, porque a pesar de que su práctica disminuyó en el siglo XVIII, perdiendo, por tanto, esta fuente histórica representatividad⁷, se considera que continúa siendo una documentación importante para estudiar al artesanado con taller propio, para el que la transferencia del oficio y del capital que se establecía en los capítulos era fundamental para su economía marital⁸.

3. La procedencia geográfica de los inmigrantes

La mayoría de los novios sederos de nuestro estudio había nacido en la ciudad de Barcelona (66,16%), el 30,79% en Cataluña y dos en Francia (0,61%) (tabla1)⁹. Estos datos son parecidos a los de los novios de los oficios del metal y de la piel – todos ellos catalanes–, entre los que la proporción de barceloneses aún fue superior: el 71,32%. Si comparamos estos datos con los que constan en los testamentos de sederos que tenemos recogidos¹⁰, la proporción de forasteros no fue muy distinta: el 32,38%.

La procedencia no barcelonesa de las novias fue inferior a la de los novios: el 13,72% de las novias de sederos fueron forasteras. Casi todas habían nacido en Cataluña, con la excepción de una valenciana. Estos datos también son parecidos a los de las novias de los artesanos del metal-piel: las forasteras no llegaron al 20% (tabla 1). Llama la atención que, según los datos de los testamentos de las esposas y viudas de los sederos, el porcentaje de forasteras era casi el doble (26,51%). Esta diferencia podría significar que una parte de las inmigrantes no consiguió recoger el dinero suficiente para firmar capítulos (pero dejaron testamento), o bien que parte de las hijas de familias ricas forasteras los hicieron en su población natal. Así, consideramos que la proporción de inmigrantes femeninas en el grupo que estudiamos fue mayor que la que indican los capítulos matrimoniales.

⁷ Se consideraba que en la Cataluña moderna casi toda la población los hacía. En Igualada, en 1686-1690 el 97% de los matrimonios firmaron capítulos (Torras, Durán y Torra, 1999, p. 63). Sin embargo, diferentes investigaciones recogidas por Ros indican el descenso de la práctica de firmarlos ya en el siglo XVIII (Ros, 2010, pp. 118 y 132). Ver también los capítulos de Ferrer-Alòs y de Marfany en el mismo libro.

⁸ Consideramos que gran parte de los matrimonios con las dotes más pequeñas no se formalizaban en capítulos, puesto que solo en 42 de los 553 que estudiamos se dio una dote en metálico que no llegó a las cien libras cuando al ser la aportación inferior debería ser más numerosa. En Igualada se consideraba que con una dote de 50 libras las «doncellas miserables» se podían casar (Marfany, 2006, p. 75).

⁹ Este resultado es casi igual al obtenido en nuestro estudio de las maestrías de los *velers* (Solà y Yamamichi, 2015a). Sobre la procedencia geográfica de los aprendices de *velers* de Barcelona y Manresa: Solà *et al.* (2020, pp. 58-63, mapas 1-4).

¹⁰ Utilizamos los datos que manejamos en Yamamichi (2014), que se refieren a 315 varones y a sus 215 esposas y viudas. La práctica de hacer testamento fue más general que la de firmar capítulos matrimoniales.

⁶ Los datos recopilados permiten analizar otras cuestiones; por ejemplo, el mercado matrimonial o la desigualdad social. Sobre el matrimonio y la familia de estos artesanos, analizados a partir de los capítulos matrimoniales: Yamamichi y Solà (2018).

Tabla 1.

Procedencia geográfica de los artesanos de Barcelona y sus esposas según los capítulos matrimoniales (1770-1817)

| Procedencia geográfica | Novios sederos | Novias de sederos | Novios de los oficios del metal-piel | Novias de artesanos del metal-piel |
|-------------------------------|----------------|-------------------|--------------------------------------|------------------------------------|
| Barcelona ciudad | 217 (66,16%) | 266 (81,10%) | 92 (71,32%) | 101 (78,29%) |
| Resto de Cataluña | 101 (30,79%) | 44 (13,41%) | 33 (25,58%) | 21 (16,28%) |
| Fuera de Cataluña | 2 (0,61%) | 1 (0,30%) | 0 (0%) | 2 (1,55%) |
| No consta/lugar no localizado | 8 (2,74%) | 17 (5,18%) | 4 (3,10%) | 5 (3,88%) |
| TOTAL | 328 | 328 | 129 | 129 |

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes indicadas al final del texto.

Los novios sederos forasteros procedían de poblaciones dispersas de Cataluña (60), una característica ya observada en las cartas de aprendizaje y maestría (Solà y Yamamichi 2015a, pp. 82-83, 85). Las comarcas más próximas a Barcelona fueron las que aportaron más inmigrantes: el Maresme (20), el Vallès Oriental (12) y el Baix Llobregat (11), seguidas por las de la Cataluña central –Osona (8) y el Bages (7)–. De las poblaciones grandes donde había alguna manufactura textil, tradicional o moderna, llegaron novios que se hicieron sederos en Barcelona (cinco de Manresa, dos de Vic y dos de Olot), pero no se percibe un flujo migratorio importante desde ninguno de estos centros. Los novios sederos llegaron más bien de áreas cercanas, ya que más del 60% procedían de poblaciones situadas a menos de 50 km de Barcelona (tabla 2).

En los novios de los oficios del metal-piel se observa la misma tendencia –procedían de 27 poblaciones de Cataluña–, siendo las comarcas del Maresme, Osona y Ripollés las que aportaron más artesanos (6, 5 y 4, respectivamente). Estos jóvenes llegaron de poblaciones más alejadas que los sederos: entre los 50 y 100 km (tabla 2). Seguramente porque en esta distancia se encontraban muchos centros manufactureros como Vic, Sant Hipòlit de Voltregà, Berga, Olot o Ripoll, algunos con tradición en el trabajo de la piel (Vic y Olot) o del metal (sobre todo, Ripoll y Berga), y algunos hijos de estos artesanos llegaron a Barcelona intentando alcanzar una maestría que les permitiera labrarse un sólido futuro.

Puede sorprender que llegaran muy poca población joven, por ejemplo, de las comarcas del suroeste catalán o del Vallès Occidental –límitrofe esta con el Barcelonés–. La razón estriba en que Reus, con una expansión vitivinícola y manufacturera importante, fue un potente foco de atracción de su *hinterland* (Puig, 1992). Por otro lado, el desarrollo lanero de Igualada, Sabadell y Terrassa –las dos últimas ciudades situadas en el Vallès Occidental– absorbía la mano de obra de su área de influencia (Torras, 1984, pp. 119-124; Marfany, 2012, p. 108; Torra, 2014, p. 17).

Las novias forasteras de los sederos habían nacido en 33 poblaciones catalanas. Su procedencia geográfica aún era más dispersa que la de los novios. Contraviniendo la idea dominante, ellas casi nunca llegaron de poblaciones cercanas¹¹; básica-

¹¹ Antes se pensaba que la movilidad femenina se limitaba a distancias cortas. Sin embargo, se ha puesto de manifiesto que hubo mujeres que hicieron cientos de kilómetros para trabajar temporal o estacionalmente, como las segadoras gallegas que iban a Castilla o las nodrizas de Cantabria que viajaban a Madrid. (Sarasúa, 1994, 2001). También hubo migración

mente lo hicieron del Bages (7) y Osona (7), comarcas relativamente alejadas de Barcelona, mientras que del Maresme solo llegó una (hija de un farmacéutico de Sant Andreu de Llavanes¹²) y del Baix Llobregat tres¹³ –dos comarcas lindantes con la de Barcelona–. Las novias de los artesanos del metal-piel también procedían de localidades catalanas dispersas: las comarcas que aportaron más novias fueron Osona (3) y el Ripollès (3), y casi ninguna había nacido en el Maresme (solo lo hizo la hija de un *pagès* de Teià que se casó con un oficial *courer* nacido en Ripoll¹⁴).

Esta ausencia de maresmensas se debe a que las chicas podían hacer encajes de bolillos, una actividad muy potente en muchas de las poblaciones de la comarca¹⁵. Con una agricultura floreciente centrada en la viña y además con actividad pesquera –que requería mujeres que recompusieran las redes y vendieran el pescado–, no tenían necesidad de ir a Barcelona para trabajar de criadas o en la manufactura cuando necesitaban ganar dinero. Lo mismo se puede decir de las muchachas de las poblaciones del Barcelonés y del Baix Llobregat¹⁶, donde las oportunidades laborales eran tantas que muy pocas hijas de campesinos emigraron de forma permanente a Barcelona. También llegaron muy pocas hijas de campesinos de los pueblos del llano de Barcelona, mientras bastantes novios lo hicieron (en su mayoría hijos de campesinos pobres). Solo tres novias de esta procedencia se casaron con alguno de los artesanos que aquí

temporal de vendedoras ambulantes como las *trementinaires* del Pirineo catalán (Frigolé, 2007). La procedencia más lejana de las inmigradas que de los inmigrados también ha sido percibida en Manlleu (Llonch y Sancho, 1990, p. 92).

¹² Se trata de Margarita Vieta i Catà, de la que hablaremos más tarde.

¹³ Se trata de Dorotea Costa, hija de un cirujano de Esparraguera que se casó con un oficial *veler* nacido en Vilamajor y que aportó 300 libras; se las dio su hermano, que ejercía de cirujano de marina en Cádiz (AHPB, 1036/25: 462-463v). Por otro, de dos novias pobres: una hija de un *paraire* de Esparraguera (ver la nota 23); otra de un *pagès* de Corbera de Llobregat –Rita Aragall–, que se casó con un oficial *velluter* y aportó una dote de 65 libras ganada por ella misma trabajando de criada (AHPB, 1097/34: 156v-157v).

¹⁴ Se trata de Maria Anna Durán y su marido, hijo de un *pagès* de Ripoll. Seguramente era un matrimonio pobre porque la novia solo aportó 50 libras, donadas por su tío, asentado en Barcelona como *courer* (AHPB, 1123/19: 134-136).

¹⁵ Sobre la producción y comercialización de los encajes de bolillos de esta comarca, Solà (2013).

¹⁶ Sobre el pluriempleo femenino en estas zonas y la existencia de manufacturas, Boixareu (1973, pp. 288, 426-427, 434-437, 446) y Codina, Moran y Renom (1999, pp. 42, 44-45).

Tabla 2.

Procedencia geográfica de los artesanos y sus esposas, forasteros, según la distancia hasta Barcelona

| Distancia directa hasta Barcelona (km) | Novios sederos | Novias de sederos | Novios de los oficios del metal-piel | Novias de artesanos del metal-piel |
|--|----------------|-------------------|--------------------------------------|------------------------------------|
| Menos de 20 km | 21 (20,39%) | 7 (15,56%) | 5 (15,15%) | 6 (26,09%) |
| De 20 a 50 km | 42 (40,78%) | 16 (35,56%) | 7 (21,21%) | 3 (13,04%) |
| De 50 a 100 km | 32 (31,97%) | 18 (40%) | 15 (45,45%) | 9 (39,13%) |
| Más de 100 km | 8 (7,77%) | 4 (8,89%) | 6 (18,18%) | 5 (21,74%) |
| TOTAL | 103 | 45 | 33 | 23 |

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes indicadas al final del texto.

consideramos. Lo hizo una hija de un campesino muy rico –Josefa Modolell, de Sarrià, que se casó con el mediero y muy rico comerciante Josep Anton Sabater i Anglada, aportando una dote de 1500 libras¹⁷, y dos hijas de campesinos pobres¹⁸. En cambio, de los núcleos protoindustriales de la Catalunya central procedían tanto artesanos como algunas esposas, lo que coincide con los resultados de estudios previos. Estos casos podían perseguir una mejor cualificación del oficio paterno en la gran ciudad o intentar crear redes profesionales a través del matrimonio.

Los novios y las novias inmigrados del artesanado que estudiamos aquí llegaron sobre todo de localidades de menos de 2000 habitantes¹⁹, pero sorprende que casi el 40% de ellos procedían de las poblaciones mayores: 42,57% de los sederos forasteros; 39,39% de los artesanos inmigrados de los sectores del metal-piel, y 40,09% y 28,57% en el caso de las mujeres, respectivamente. Estos porcentajes muestran una migración interurbana importante.

4. La procedencia profesional de los inmigrantes

La mayoría de los novios sederos inmigrantes eran hijos de campesinos (*pagesos*): casi el 60% (tabla 3). Los padres, unas veces eran bastante ricos y otras pobres. Muy pocos novios eran hijos de artesanos del mismo oficio o del mismo sector que ellos alcanzarían en Barcelona. Solo cuatro de estos 103 novios forasteros sederos eran hijos de padres del mismo oficio (3,88%); se trata, por un lado, de tres hijos de *veler* –uno de Manresa, otro de Girona y otro de Reus– y del de un mediero francés, nacido en Le Vigan²⁰; y, por otro, de tres de otros oficios sederos (2,91%). Esto indica que los hijos de sederos en las poblaciones sederas de Cataluña se quedaban en su lugar de origen, alimentando un mercado laboral local²¹. La proporción de novios sederos forasteros hijos de artesanos laneros (9,71%) fue superior a la de los hijos de sederos forasteros: eran hijos

de *paraires* de Vic, Moià, Puigcerdà, Sabadell o de poblaciones más pequeñas²². La migración puntual de hijos de artesanos de la zona protoindustrial es otra característica de la movilidad masculina detectada con nuestros datos.

El porcentaje de novios de los sectores del metal-piel inmigrantes que eran hijos de artesanos en el oficio paterno fue superior al de los novios de la seda, aunque también fue bajo: el 9,09%. Más de la mitad de los novios del metal y la piel eran hijos de *pagesos* (51,52%) y, en cambio, ninguno procedía del mundo mercantil o de las profesiones liberales, cosa que sí ocurría entre los sederos. El resto procedía de otros sectores del artesanado (24,24%) (tabla 3). Estos porcentajes distan de los presentados por los sederos, quizás porque los oficios del metal-piel tenían menos atractivo económico que los sederos.

Las familias de las novias forasteras ejercían profesiones más variadas que las de los novios y se repartían de manera más equilibrada entre los sectores (tabla 3). Es destacable que hubo menos novias sederas hijas de campesinos que novios sederos hijos de campesinos (28,89% frente al 58,25%) y que novias de artesanos del metal-piel (47,83%). Las novias sederas procedían sobre todo del artesanado (46,67%), siendo varias de ellas hijas de sederos (el 8,89%) o de artesanos del sector textil y de la confección de otras localidades (el 15,56%). Por ejemplo, la hija de un *veler* de Manresa que se casó con un *veler* de Barcelona, o la hija de un *passamaner* de Tarragona que se casó con un *passamaner* de Barcelona y también la hija de un tejedor de lino de Vic y otra de un *paraire* de Esparraguera que se casaron con un torcedor y un *passamaner*, respectivamente²³. En cambio, ninguna hija de artesanos del metal-piel de otras localidades se casó en Barcelona con un artesano del mismo oficio que tenía su padre o de un sector

¹⁷ AHPB, 1036/28: 356-357v.

¹⁸ AHPB, 1085/17: 273-274v; 1106/07: 54-56.

¹⁹ Para el cálculo utilizamos los datos del censo de Floridablanca (1787). Sobre el criterio de población urbana, Camps (1995, pp. 25-26).

²⁰ Se trata de François Malzac, que se casó con la valenciana Maria Caudet, que aportó 3000 libras donadas por su ama «en remuneración de los servicios» (AHPB, 1117/24: 376-378). Su negocio prosperó porque en 1823 era uno de los seis medieros que pagaban más contribución en su oficio.

²¹ El caso de Manresa en Solà *et al.* (2020) y Ferrer-Alòs (2022). El de Reus (Puig, 1992).

²² Por ejemplo, Agustí Comellas, hijo de un *paraire* de Moià, se hizo maestro mediero y se casó con la hija de un marinero acomodado de Barcelona que llevó una dote de 826 libras (AHPB, 1086/23: 209-211); un hijo de un *paraire* de Puigcerdà, Josep Vicens, era oficial *veler* cuando se casó con una hija de un *courer* de Barcelona que aportó 200 libras (AHPB, 1086/26: 122-125v).

²³ Margarida Castany, hija de un tejedor de lino de Vic, se casó con un maestro torcedor de seda de Barcelona, hijo de un *paraire* de la Poble de Lillet, aportando una *calaixera* (cómoda) con ropa y joyas (por valor de 182 libras), todo adquirido con su soldada, y aparte las cien libras en metálico del legado de su padre (AHPB, 1142/40: 34-36). También, Agustina Comelles, hija de un *paraire* de Esparraguera, que se casó con un maestro *passamaner*, hijo de un marinero de Barcelona, con una dote de 50 libras, joyas y una *calaixera* valorada en cien libras, adquirida con lo que «ab lo discurs de molt anys ha guañat de soldada» y también con la donación de una señora (AHPB, 1092/23: 11v-13.).

Tabla 3.

Procedencia profesional de los artesanos y sus esposas, forasteros, según los capítulos matrimoniales (1770-1817)

| Oficio del padre (sectores) | Novios sederos | Novias de los sederos | Novios de los oficios del metal-piel | Novias de los artesanos del metal-piel |
|---|----------------|-----------------------|--------------------------------------|--|
| El mismo oficio | 4 (3,88%) | 2 (4,44%) | 3 (9,09%) | 0 |
| Otro oficio del mismo sector | 3 (2,91%) | 2 (4,44%) | 3 (9,09%) | 0 |
| Textil y confección | 14 (13,59%) | 7 (15,56%) | 6 (18,18%) | 6 (26,09%) |
| Otro ramo del artesanado y de la construcción | 11 (10,68%) | 10 (22,22%) | 2 (6,06%) | 1 (4,35%) |
| Comercio | 4 (3,88%) | 3 (6,67%) | 0 | 1 (4,35%) |
| Agricultura* | 60 (58,25%) | 13 (28,89%) | 17 (51,52%) | 11 (47,83%) |
| Profesión liberal | 4 (3,88%) | 4 (8,89%) | 0 | 1 (4,35%) |
| Otros | 3 (2,91%) | 4 (8,89%) | 0 | 2 (8,70%) |
| No consta | 0 | 0 | 2 (6,06%) | 1 (4,35%) |
| TOTAL | 103 | 45 | 33 | 21 |

* La gran mayoría constan como *pagès*.

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes indicadas al final del texto.

afín. Pensamos que esto se debe a que en el sector sedero la participación de las mujeres en el negocio familiar era mayor o más importante que en los oficios del metal-piel y, por esto, las jóvenes que habían crecido dentro del oficio eran codiciadas como esposas por los artesanos sederos. Las hijas no herederas de los artesanos no barceloneses emigrarían a Barcelona para buscar una oportunidad o unas condiciones laborales o matrimoniales mejores que las del mercado laboral local. Algunas fueron a casa de parientes. Por ejemplo, Marta Bordius, hija de un lapidario difunto de Vic, dotada por su tío eclesiástico residente en Barcelona, lo que permite suponer que hasta que se casó vivía en su casa, ocupándose de ella. También fue el caso de Eularia Obiols, hija de un tejedor de Berga, que fue dotada por su tío *passamaner* también residente en Barcelona²⁴.

Cabe destacar también que varias novias procedentes de otros sectores artesanales, del comercio e incluso alguna hija de familias de profesiones liberales inmigraron a la ciudad para casarse con sederos. Por ejemplo, la hija de un farmacéutico de Sant Andreu de Llavaneres –ya citada– que se casó con un *veler* hijo de un maestro del mismo gremio con una aportación de 700 libras de dote, o la de un notario de Bàscara –Teresa Ros i Lambert–, que se casó con un *perxer*, igualmente hijo de maestro, que llevó una dote de 658 libras, o la de un farmacéutico de Llivia –Gràcia Esteve–, que se casó con un mediero, hijo de un zapatero de Barcelona, con una dote de 500 libras²⁵. Todos estos son ejemplos de una movilidad femenina que no perseguía un trabajo remunerado o la subsistencia. En estos casos las novias a veces llegaron de muy lejos, seguramente a través de alguna red familiar, llevando dotes relativamente importantes. Tener un miembro de la familia en Barcelona facilitaba que otros de la misma u otra generación pudieran establecerse en la ciudad que seguramente era la que en Cataluña ofrecía mayores oportunidades de trabajo y de ascenso social.

²⁴ AHPB, 1106/2: 239v-242; 1121/30, 170-173.²⁵ AHPB, 1106/3: 202v-207; 1123/7: 275-279; 1086/27: 61v-64.

5. La edad de los contrayentes

Conocer la edad de los novios y novias al casarse ayudaría a saber cuántos años de experiencia laboral tenían, lo cual es especialmente interesante en el caso de las mujeres. Al poner de relieve que las novias habían trabajado antes de casarse se matiza el sentido que tenía la dote recibida de la familia (en la mayoría de los casos no era un regalo) y se muestra que muchas jóvenes, a pesar de vivir en una sociedad en la que regía el sistema dotal mediterráneo, querían o necesitaban integrarse en el mercado laboral urbano antes de casarse²⁶.

Lamentablemente, en los capítulos matrimoniales firmados por los notarios barceloneses casi nunca se indica la edad del novio ni si el novio era viudo. Sin embargo, se ha podido establecer que en los años enunciados los muchachos que inmigraron a la ciudad para aprender un oficio tardaron unos catorce o quince años en hacerse maestros, empezando el aprendizaje alrededor de los catorce o quince años (edad en la que inmigraron) para luego ser maestros (y casarse) a los veintiocho o veintinueve años como media (Solà y Yamamichi, 2015a, pp. 87-88).

Tampoco se puede decir con precisión a qué edad las jóvenes se casaban por primera vez²⁷. Sin embargo, conocemos

²⁶ La idea de que el sistema dotal y de separación de bienes del matrimonio mediterráneo no incentivaba a las chicas a entrar en el mercado laboral, tanto antes de casarse como después, y que por esto la edad de las novias en su primer matrimonio era baja, ha sido rebatida por Zucca-Micheletto (2011). Sus estudios han demostrado que en el Turín del siglo XVIII, las muchachas se casaban a los veinticuatro o veinticinco años después de unos ocho a diez años de experiencia laboral porque habían querido aumentar su dote.

²⁷ La edad de las novias viene indicada en algunos casos cuando se trataba de muchachas menores de edad, es decir, que no habían cumplido los veinticinco años, pero nunca se indica la edad cuando eran mayores de veinticinco. En alguna ocasión simplemente se anotó «menor de veinticinco años», o bien, «menor de vint y sinch anys major empero de divuyt» (AHPB, 1117/3: 247v). Así no se puede calcular la edad media de las novias. Para conocer la edad solo utilizamos la información que proporcionan los

Tabla 4.1.

Edad de las novias del sector sedero en su primer matrimonio

| Edad | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | < 25 | > 25 | Total |
|------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|------|------|-------|
| N.º novias | 1 | 0 | 2 | 12 | 7 | 8 | 7 | 8 | 10 | 6 | 9 | 44 | 73 | 187 |

Tabla 4.2.

Edad de las novias forasteras del sector sedero en su primer matrimonio

| Edad | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | < 25 | > 25 | Total |
|------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|------|------|-------|
| N.º novias | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 5 | 8 | 19 |

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes indicadas al final del texto.

grosso modo la edad de 187 novias del sector sedero cuando se casaron por primera vez y firmaron sus capítulos antes de casarse. Más de la mitad –98 de las 187, como mínimo– lo hicieron cuando tenían más de veintidós años, mientras poquísimas se casaron entre los catorce y los dieciocho (tabla 4.1). Así, según nuestro cálculo, consideramos que la edad media de contraer matrimonio de las novias de nuestra muestra está alrededor de veintitrés años, algo superior a la establecida por Marfany para las novias de las familias artesanas de Igualada, que se casaban por primera vez alrededor de los veintidós años (Marfany, 2006, 2012, pp. 98-106),²⁸ y un año antes de la edad establecida en el modelo de matrimonio europeo (De Moor y Van Zanden, 2010) o en el caso de Turín estudiada por Zucca-Micheletto ya citada (nota 26).

Apenas tenemos datos sobre la edad de las novias inmigradas, pero se puede decir que la edad media de las 19 que tenemos documentadas estaría entre los veintitrés y los veinticuatro años; además sabemos que el 42% de estas inmigradas tenía más de veinticinco años, un porcentaje algo superior al de las novias barcelonesas (38,75%) (tabla 4.2).

Las novias de mayor edad que se casaron con sederos a menudo eran inmigradas que habían trabajado de criadas, como muestra el hecho de que cuatro de las ocho novias forasteras mayores de veinticinco años lo fueron. Es el caso de Maria Camps, hija de un zapatero de Sant Hipòlit de Voltregà, que se casó con un oficial torcedor de seda barcelonés, hijo de un maestro del mismo oficio, después de trabajar en la casa del importante *perxer* Francesc Nadal –no se especifica durante cuánto tiempo–²⁹. Sin embargo, no todas las novias que se casaron mayores fueron inmigradas y criadas. Lo muestran los perfiles de algunas hijas de maestros acomodados de Barcelona; por ejemplo, el de Raimunda Ferrer, hija de un *veler* que se casó a los veinticuatro años con un platero,

con una aportación de 1500 libras³⁰. Podemos suponer que a las familias de maestros con taller propio les interesó mantener a sus hijas en casa, ayudando o esperando poder concertar un buen matrimonio.

Por otro lado, hubo novias forasteras que se casaron jóvenes, como Margarita Vieta, que se casó a los diecisiete años con Ignasi Castells, maestro *veler* hijo de maestro del mismo gremio. O como Eularia Obiols, que se casó a los dieciocho años con un mediero forastero. En el primer ejemplo se trató de un matrimonio concertado por la madre viuda y el tío, y el segundo quizás también lo fue por el tío barcelonés, con el que la novia vivía y seguramente trabajaba.

La edad de matrimonio respondía a distintas casuísticas que se pueden resumir así. Algunas novias o hijas de artesanos ricos se casaron jóvenes por la decisión paterna de casarlas con hijos de familias artesanas de posición sólida, pero generalmente se casaron relativamente mayores. Así, la mayoría de las novias tenían varios años de experiencia laboral antes de casarse tras haber ayudado en el negocio familiar o trabajado fuera. Seguramente, la mayoría de *nuestras* novias forasteras se casaron por primera vez con veintitrés o veinticuatro años o más, tras ganarse la dote trabajando de criadas. Pero algunas familias ricas de provincia casaron a sus hijas casi adolescentes en Barcelona para establecer lazos con la ciudad. El perfil de los novios artesanos forasteros fue más simple que el de las novias forasteras: llegaban con catorce o quince años y firmaban un contrato de aprendizaje, solo una parte de ellos alcanzaban la maestría y se casaban preferentemente con hijas de artesanos barceloneses.

6. La alfabetización

El grado de alfabetización de los novios sederos nacidos en Barcelona difiere muy poco del de los inmigrados: el 95,98% de los barceloneses y el 93,27% de los inmigrados firmaron sus capítulos matrimoniales, lo que indica que sabían escribir. Cinco de los siete novios sederos forasteros que no los firmaron eran hijos de campesinos y los otros dos eran hijos de artesanos supuestamente modestos, cuyas novias aportaron una dote de menos de cien libras en metálico. En los artesanos del metal-piel hay una proporcionalidad entre alfabetizados y no

capítulos registrados por doce de los quince notarios en los que se basa este artículo, puesto que Madriguera, Sanjoan y Portell raramente indicaron la edad de las novias.

²⁸ Marfany ha establecido que en Igualada la edad del primer matrimonio bajó bastante (dos años para las mujeres y tres para los hombres) durante los años 1700-1830 debido al avance de la protoindustria (Marfany, 2012, pp. 100-101). No disponemos de datos para este período tan largo y no sabemos si pasó lo mismo en Barcelona.

²⁹ Según sus capítulos, llevó una dote de 80 libras donadas por Nadal y una cómoda y ropa «que ella ab son treball e industria se ha adquirit» (AHPB, 1117/6: 153-154v).

³⁰ AHPB, 1123/15: 559-562v.

alfabetizados similar a la de los sederos, pero con un grado de alfabetización menor: el 89,13% de los barceloneses y el 78,79% de los inmigrados firmaron.

Cruzando la información de los capítulos matrimoniales de los 37 novios *velers* forasteros que tenemos documentados con la de sus cartas de aprendizaje y maestría, el único que no supo firmar su contrato de aprendizaje tampoco firmó sus capítulos matrimoniales, mientras que los diecisiete novios de los que tenemos la carta de maestría supieron firmar las dos veces. Así, la diferencia entre el porcentaje de alfabetización de los aprendices inmigrados según sus contratos de aprendizaje entre 1782 y 1824 (69,7%)³¹ y el de los novios forasteros en sus contratos matrimoniales (93,27%) no significa que los jóvenes inmigrados aprendieran a escribir durante su experiencia laboral en Barcelona antes de casarse, sino que a los jóvenes con ciertas habilidades (entre ellas estar alfabetizados) les resultó más fácil seguir en el oficio que habían ido a aprender a la ciudad y después casarse en la misma.

El grado de alfabetización de las novias es muy distinto al de los novios. Solo el 27,27% de las novias forasteras de los sederos supieron firmar, mientras el 43,97% de las novias barcelonesas de estos artesanos firmaron sus documentos. El porcentaje de las novias que no firmaron todavía es más alto en el caso de las de los artesanos del metal-piel, y la diferencia entre las forasteras y las barcelonesas también es mayor: solo el 13,04% de las forasteras y el 28,71% de las barcelonesas supieron firmar. Se supone que la relativa alta alfabetización de las mujeres del sector sedero, comparada con la de los sectores del metal-piel, se debía a que había talleres que al menos en parte trabajaban para un mercado lejano en los que las mujeres posiblemente llevaban la correspondencia y/o las cuentas (Yamamichi y Solà, 2018, p. 173). Las novias que eran hijas de sederos barceloneses tenían un nivel de alfabetización más alto, puesto que el 52,71% de ellas (97 de las 184 hijas documentadas) firmaron sus capítulos matrimoniales. En este grupo la alfabetización de las hijas posiblemente era además un indicador del status de estas familias.

En definitiva, puede sorprender el elevado porcentaje de los novios que supieron firmar, fueran o no forasteros, y también que más del 40% de las novias de los sederos nacidas en Barcelona también supieran, a pesar de que algunas firmaron mal. Quizás también sorprenda que cerca del 30% de las forasteras supiera firmar; ello se debe a que algunas pertenecían a familias acomodadas, como las de los profesionales liberales, de los comerciantes o de los campesinos ricos. Esto coincide con resultados similares, tanto para el caso inglés (Boot, 1995) como para el catalán (Gómez-i-Aznar, 2019)³², que muestran la existencia en la etapa preindustrial de unos artesanos capaces de adoptar las innovaciones tecnológicas, lo que podría haber facilitado el proceso de industrialización, según sostiene la literatura sobre la relación entre capital humano y desarrollo económico (Mokyr y Voth, 2010, pp. 28-40). También mostraría un aumento de los ingresos reales en una capa de la población, teniendo en cuenta que la educación de los hijos era un lujo para muchas familias, sobre todo rurales.

³¹ Calculado a partir de los datos que manejamos en Solà y Yamamichi (2015a).

³² La conclusión sobre el caso catalán se ha obtenido de analizar la capacidad numérica con el *age-heaping*.

7. Las dotes

Los bienes que aportaban las novias al contraer matrimonio eran fundamentales para el inicio de la nueva unidad familiar (Romero, 1995, pp. 255-265). En Cataluña, los contrayentes y quienes daban las dotes, a partir de cierta cantidad en metálico, firmaban capítulos matrimoniales que establecían las bases económicas del nuevo hogar en el que regía la separación de bienes. Los capítulos se firmaban cuando se pagaba la dote, y por esto a veces se hacían varios años después de haberse efectuado el matrimonio religioso³³.

En nuestro estudio de los capítulos de 454 matrimonios de sederos, el 64,76% de las dotes procedía exclusivamente de la donación o herencia de los padres; el 14,98% en su totalidad o en parte habían sido donadas por parientes (tíos, abuelos o padrastros), y el 8,81% incluía dinero de alguna causa pía o de la recaudación hecha entre terceras personas. El 11,23% de las dotes (51 casos), en su totalidad o en parte, habían sido constituidas por la novia/esposa –a veces con la donación de sus amos– con los ahorros que había podido hacer gracias a «su industria». Este porcentaje sube al 33,93% (19 de las 56 dotes) cuando se trata de las dotes de las forasteras, lo que significa que un tercio de estas que se casaron con un sedero o hijo de sedero había trabajado fuera de casa para ganar o aumentar su dote.

La dote media que recibieron los novios forasteros fue inferior a la de los barceloneses. Los novios sederos inmigrados recibieron como media una dote de 452 libras (frente las 798 libras de los barceloneses: 56,64%) y los del metal-piel 489 (frente las 752 de los barceloneses: 65,03%). Además, entre ellos hubo más dotes inferiores al valor medio, como se ve en las figuras 1.1 y 1.2. El 44,23% de los novios sederos forasteros y el 51,52% de los novios forasteros del metal-piel recibieron una dote que no llegaba a 300 libras. Así, la dote que recibieron la mitad de estos novios no cubría los gastos para abrir un taller independiente, para el que consideramos que un *veler* necesitaba unas 350 libras³⁴. Esto daría lugar a asalariados cualificados que, en parte, junto con los aprendices y oficiales que no obtuvieron la maestría, se ocuparían en las fábricas de indianas (tejedores de seda, torcedores, cerrajeros, carpinteros, etc.).

Entre los artesanos que estudiamos hubo algunos hijos de campesinos forasteros de buena situación económica, como el oficial *perxer* Magí Ventosa, de Banyeres, que se casó con la hija de un *mestre de cases* de Barcelona que aportó 1500 libras de dote, prometiendo él 1000 libras de *escreix*³⁵, o el del platero Félix Roca, de Calella, casado con la hija de un *veler* rico de Barcelona –Manuel Armengol– que llevó la dote de 3000 libras, prometiendo un *escreix* de 1500 libras³⁶.

³³ Según nuestro estudio, un tercio de los matrimonios del sector sedero lo hicieron después, tras haber reunido cierta cantidad de dinero para constituir la dote en metálico.

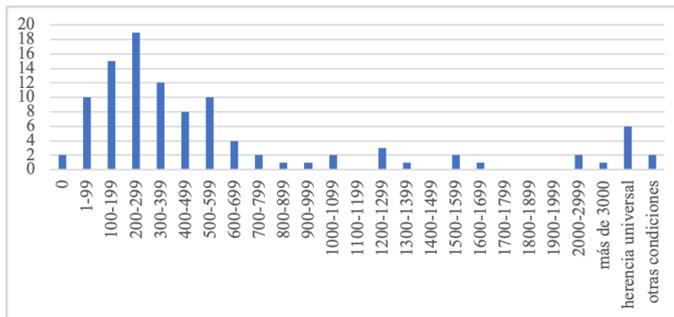
³⁴ Según los capítulos matrimoniales de la hija de un *pentiner* que se casó con un maestro *veler*, nacido en Barcelona, con 350 libras en metálico se podía tener cuatro telares de tejer seda con sus accesorios, junto con los muebles, ropa y joyas (AHPB, 1142/48: 305v-308). Ver Yamamichi y Solà (2018, p. 173).

³⁵ El *escreix* es el aumento de dote que el novio prometía en los capítulos a la novia. Solo se pagaba si esta enviudaba; se consideraba que era lo que le correspondía de la división de la comunidad de bienes.

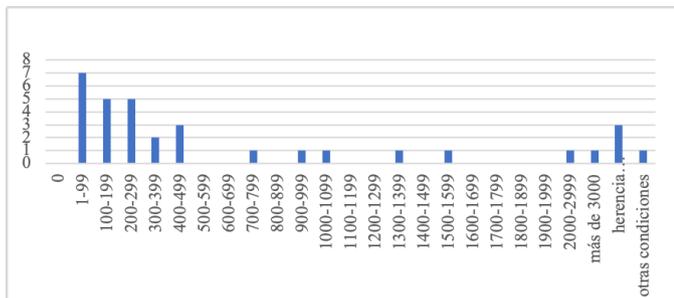
³⁶ AHPB, 1121/30: 55-58; 1092/23: 46-50.

Figura 1.1.

Distribución del valor de la dote que recibieron los novios y esposos sederos inmigrados (n.º novios y valor de la dote en libras)

**Figura 1.2.**

Distribución del valor de la dote que recibieron los novios y esposos de los oficios del metal-piel inmigrados (n.º novios y valor de la dote en libras)



Algunos de ellos se casaron con hijas de artesanos barceloneses aportando un *aixovar* importante³⁷. Lo hizo Jaume Pla, mediero hijo de un campesino de Oristà, que aportó 1500 libras en metálico, un escritorio y ropa, al casarse con Ignàsia Aris, hija heredera de un mediero convertido en fabricante de indianas de Barcelona, que solo llevó 200 libras de dote³⁸, y también Josep Gassó, *veler*, hijo de un campesino negociante de Santa Coloma de Queralt, cuyo *aixovar* fue de 1000 libras en metálico al casarse con Maria Josefa Calvet, que a su vez aportó otras 1000 de dote en metálico. En sus capítulos, el padre de la novia –cuyo oficio desconocemos– estableció que invertiría estas 2000 libras (la suma del *aixovar* y la dote) en el negocio de su yerno y que le pagaría la tercera parte del lucro si su hija moría sin hijos antes que el futuro yerno³⁹. He aquí cuatro ejemplos de una inmigración masculina con capital, de hijos segundones de familias campesinas ricas de fuera de Barcelona, que buscaban participar en los negocios prometedores de la ciudad.

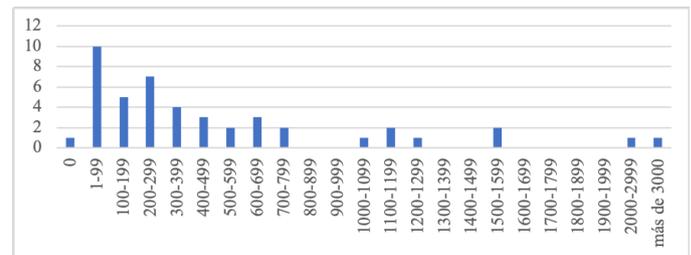
³⁷ El *aixovar* (o *axovar*) es la aportación de bienes del marido cuando se casaba con una heredera o cuando iba a vivir a casa de su futura esposa, que tenía un patrimonio más importante que él (*Gran Enciclopèdia Catalana*, 2a edició, 1986-1989).

³⁸ AHPB, 1085/20: 13v-17.

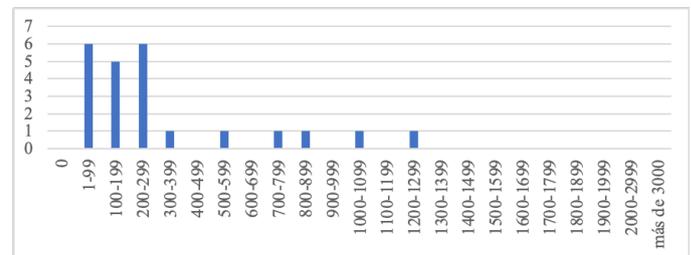
³⁹ AHPB, 1092/24: 12v-15.

Figura 1.3.

Distribución del valor de la dote de las novias y esposas inmigradas de los sederos (n.º novias y valor de la dote en libras)

**Figura 1.4.**

Distribución del valor de la dote de las novias y esposas inmigradas de los artesanos del metal-piel (n.º novias y valor de la dote en libras)



Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes indicadas al final del texto.

Las novias y esposas forasteras llevaron al matrimonio una dote mucho menor a la de las nacidas en Barcelona. Las inmigradas de las familias sederas aportaron como media 485 libras (frente las 724 de las barcelonesas: 66,99%) y las del metal-piel 292 (frente las 794 de las barcelonesas: 36,78%). La cuantía de las dotes varió mucho según los casos y destaca la existencia de un considerable número de novias con dotes modestas (figuras 1.3 y 1.4). El 51,11% de las novias forasteras de los sederos y el 73,91% de las del metal-piel aportaron una dote de menos de 300 libras. Destaca la existencia de novias que aportaron menos de 100 libras: el 24,44% de las novias forasteras de los sederos y el 26,09% de las del metal-piel. La dote máxima fueron las 3000 libras que una señora donó a su criada Maria Caudet, que se casó con el maestro mediero francés Malzac (ver la nota 20). Este caso, que se puede considerar casi una adopción, fue excepcional, como también lo fue el de Teresa Fransoy, hija de un *veler* de Manresa, que aportó 1505 libras, procedentes en su mayoría del legado de su abuelo, al casarse con un *velluter* barcelonés⁴⁰. Su marido Joan Tomàs era hijo de un oficial *velluter* de Barcelona, que probablemente se hizo maestro gracias a la dote de su esposa.

⁴⁰ AHPB, 1085/13: 134v-145v.

8. Conclusiones

La inmigración articulada con el mundo artesano de Barcelona entre 1770 y 1817 estaba constituida casi exclusivamente por catalanes, su origen era mayoritariamente rural –pero la inmigración interurbana alcanzaba casi el 40%– y tenía patrones distintos según el sector productivo y según el género.

En la sedería –un sector abierto que elaboraba productos con mucha demanda en los mercados peninsular y colonial– se incorporaron muchos jóvenes de las comarcas cercanas donde había una agricultura floreciente y un aumento de población. De allí procedieron dos tercios de los novios sederos. La mayoría eran hijos de campesinos, pero también llegaron hijos de artesanos de diversos sectores, del comercio y algunos de profesionales liberales. En cambio, en los sectores del metal-piel, negocios que se asentaban sobre todo en la demanda local, más bien se incorporaron hijos de campesinos y artesanos de comarcas más alejadas que tenían alguna manufactura tradicional en estos oficios.

Más del 93% de los novios sederos y cerca del 79% de los del metal-piel inmigrados estaban alfabetizados, y los datos que tenemos apuntan que ya lo estaban cuando firmaron el contrato de aprendizaje, lo que significa que estos forasteros que se incorporaron en el artesanado de Barcelona llegaron con cierto nivel de instrucción. Se casaron a veces con hijas herederas de maestros de su mismo oficio, y algunos lo hicieron con barcelonesas que aportaron buenas dotes, pero la mayoría se casaron con muchachas, nacidas en Barcelona o fuera, que llevaron dotes inferiores a las que recibieron los barceloneses. Para la mitad de estos artesanos esto significó no poder tener un taller propio, lo que daría lugar a asalariados cualificados que en parte se ocuparían en las fábricas de indianas. Sin embargo, también hubo algunos hijos de campesinos ricos que emigraron a Barcelona para aprender un oficio, obtuvieron la maestría, contaron con dinero propio para invertir en su negocio y se casaron con barcelonesas con buenas dotes, a veces con las hijas de artesanos o comerciantes importantes.

La procedencia geográfica de las novias fue más dispersa y pocas llegaron de las comarcas limítrofes con Barcelona o de los pueblos de su llano donde había multiempleo femenino. Llegaron más bien de zonas más alejadas, en gran parte de la franja protoindustrial de la Cataluña central, y eran hijas de artesanos, negociantes y profesionales liberales. Su migración respondía a dos tipologías básicas: emigrar para trabajar, ya fuera de criadas o bien acogidas en casa de un pariente asentado en Barcelona, o emigrar para casarse con algún artesano rico aportando una buena dote.

Las inmigrantes se casaron con veintitrés o veinticuatro años de media, algo mayores que las novias barcelonesas tras haber trabajado seguramente no menos de diez años. Las hijas de familias acomodadas tampoco se casaron siempre muy jóvenes y mientras eran solteras trabajaron seguramente en el negocio familiar. El grado de alfabetización de las novias forasteras era inferior al de las barcelonesas y hubiera sido aún menor si entre ellas no se hubieran incluido las hijas de comerciantes, profesionales y artesanos acomodados.

Nuestra investigación confirma la existencia de una movilidad importante ya en el último tercio del siglo XVIII en Cataluña, señalada por diferentes autores de modo general y a nivel local, y profundiza en el conocimiento de las características socioeconómicas de ciertos migrantes de ambos sexos a Barcelona. Muestra la variedad de motivos y estrategias migratorias y de trayectorias de vida de jóvenes de ambos sexos. Des-

tapa la desventaja de la mayoría de los maestros y oficiales inmigrantes en el gremio ante los nacidos en Barcelona, pero también que llegaron algunos aspirantes a maestro de familias bien asentadas. Descubre el alto nivel de alfabetización de los artesanos inmigrados (sobre todo de los sederos) e incluso entre algunas mujeres. Tanto la movilidad campo-ciudad como la interurbana, a veces con capacidad y dinero, contribuyeron a la acumulación del capital humano que asentaba las bases de la industrialización de la ciudad.

Agradecimientos

Agradecemos las sugerencias de los evaluadores anónimos que han ayudado a mejorar y clarificar las ideas que se exponen en este trabajo.

Financiación

Esta investigación forma parte del proyecto PID2021-122261NB-I00: «Trabajo y movilidad social en la Cataluña Contemporánea (1836-1936)».

Fuentes

Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB), Ponsico: 1036/24-29, Madriguera: 1085/4-27, Artigas: 1086/10-32, Sanjoan: 1092/22-24, Constansó: 1097/30-39, Prats Cabrer: 1104/31-39, Oliva Viloca: 1106/1-9, Plana Fontana: 1113/17-19, Sayrols: 1114/10-33, Morelló: 1117/3-29, Ferrús: 1121/27-34, Elias i Bosc: 1123/1-35, Portell: 1142/35-48, Comellas menor: 1146/13, y Catà: 1179/1-13.

Bibliografía

- Álvarez, B. y Ramos Palencia, F. (2018). «Human capital and earnings in eighteenth-century Castile», *Explorations in Economic History*, 67, 105-133.
- Arango, J. (1985). «“Las Leyes de las Migraciones” de E.G. Ravenstein, cien años después», *Revista Española de la Investigaciones Sociológicas*, 32, 7-26.
- Arranz, M. y Grau, R. (1970). «Problema de inmigración y asimilación en la Barcelona del siglo XVIII», *Revista de Geografía*, 4 (1), 71-80.
- Boixareu, R. (ed.) (1975). «Diario de los viajes hechos en Cataluña» de Francisco de Zamora, *seguit de la resposta del corregiment de Barcelona al seu qüestionari feta per Josep Albert Navarro-Mas i Marquet*. Barcelona: Curial.
- Boot, H. M. (1995). «How skilled were Lancashire cotton factory workers in 1833», *Economic History Review*, 48 (2), 283-303.
- Brettel, C. B. y Hollifield, J. F. (2015). *Migration Theory. Talking Across Disciplines*. 3rd ed. London; New York: Routledge.
- Camps, E. (1995). *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Carbonell, M. (1997). *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*. Vic: Eumo.
- Carbonell, M. y Marfany, J. (2017). «Gender, life cycle and family “strategies” among the poor: Barcelona, 1762-1803», *Economic History Review*, 70, 810-836.
- Castañeda, L. (1984). *Niveles de vida material en Barcelona a finales del siglo XVIII* (memoria de licenciatura inédita), Bellaterra.
- Codina, J., Moran, J. y Renom, M. (eds.) (1999). *El Baix Llobregat el 1789. Respostes al qüestionari de Francisco de Zamora*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes; Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- De Moor, T. y Van Zanden, J. L. (2010). «Girl Power. The European marriage pattern and labour markets in the North Sea region in the late medieval and early modern period», *The Economic History Review*, 63 (1), 1-33.
- Dubert, I. y Gourdon, V. (eds.) (2017). *Inmigración, trabajo y servicio doméstico en la Europa urbana, siglos XVIII-XX*. Madrid: Casa de Velázquez.

- Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (eds.) (1994). *Migraciones internas y medium-distance en Europa, 1500-1900*. Santiago de Compostela: Xunta.
- Fauve-Chamoux, A. (1994). «Female Mobility and Urban Population in Preindustrial France (1500-1900)», en Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (eds.), *Les migrations internes et à Moyenne Distance en Europe, 1500-1900*. vol. I. Santiago de Compostela: Xunta, pp. 43-71.
- Ferrer-Alòs, Ll. (2017). «Destrucción y construcción de los mercados de trabajo en Cataluña durante el siglo XIX» en Dubert, I. y Gourdon, V. (eds.) *Inmigración, trabajo y servicio doméstico en la Europa urbana, siglos XVIII-XX*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 111-134.
- Ferrer-Alòs, Ll. (2021). «La transició demogràfica primera de Catalunya: natalitat, mortalitat i migracions (segles XVIII i XIX)», *Recerques. Història, economia, cultura*, 78, 27-96.
- Ferrer-Alòs, Ll. (2022). «¿Dónde están los aprendices? La organización del trabajo en la producción sedera en Manresa (Cataluña) (siglos XVIII y XIX)», *Investigaciones de Historia Económica*, 18 (3), 167-181.
- Frigolé, J. (2007). *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la Vall de la Vansa i Tuixent (Alt Urgell)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Gómez-i-Aznar, È. (2019). «Human Capital at the Beginning of the 18th century Catalonia: Age-heaping and Numeracy in a Changing Economy», *DT-AEHE*, 1904, 1-38.
- Jiménez Juliá, E. (1999). «Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 6 (2), 239-263.
- López Guallar, P. (1993). «Evolució demogràfica», en Sobrequés, J. (dir.), *Història de Barcelona. 5: El desplegament de la ciutat manufacturera (1714-1833)*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, pp. 109-166.
- López Guallar, P. (2007). «Migraciones, matrimonio y formación de la familia en Barcelona, 1780-1860», *VIII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, 30 mayo, 1 y 2 de junio 2007, Maó (Menorca).
- López Guallar, P. (2011). «La població de Barcelona, 1680-1830: fonts, historiografia i estat de la qüestió», *XII Congrés d'Història de Barcelona*, pp. 49-62.
- Llonch, M. y Sancho i Valverde, S. (1990). «La movilidad en el marco de la transición demográfica: la Cataluña interior 1755-1900», *Papers de Demografia*, 45, 1-22.
- Marfany, J. (2006). «Choices and Constraints: marriage and inheritance in eighteenth-and early-nineteenth-century Catalonia», *Continuity and Change*, 21 (1), 73-106.
- Marfany, J. (2012). *Land, Proto-industry and Population in Catalonia, c. 1680-1829. An Alternative Transition to Capitalism?* London; New York: Routledge.
- Mokyr, J. y Voth, H. J. (2010). «Understanding growth in Europe, 1700-1870: theory and evidence», in *The Cambridge economic history of modern Europe*, 1, 7-42.
- Moreno, B. (2015). «El aprendiz de gremio en la Barcelona del siglo XVIII», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34, 63-75.
- Nadal, J. (1963). «Sur la population catalane au XVIII^e siècle», *Actes du Congrès International de la Population*. Londres, pp. 581-600.
- Nadal, J. (1966). *La población española: siglos XVI al XX*. Barcelona: Ariel.
- Nadal, J. y Giral, E. (1960). *La population catalane de 1553 a 1717. Immigration française et les autres facteurs de son développement*. Paris: SEVPEN.
- O'Reilly, K. (2016). «Migration Theories. A critical overview», en Triandafyllidou, A. (ed.), *Routledge Handbook of Immigration and Refugee Studies*. London; New York: Routledge, pp. 3-12.
- Puig i Tarrech, R. (1992). *Els aprenents de Reus al final del segle XVIII, 1773-1793*. Reus: Centre de Lectura de Reus.
- Raghuram, P. y Olarinde, O. S. (2016). «Gender and Migration», en Triandafyllidou, A. (ed.), *Routledge Handbook of Immigration and Refugee Studies*. London; New York: Routledge, pp. 26-33.
- Renom, M. (2019). «Bread production apprenticeship in Barcelona», *Mélanges de l'École française de Rome*, 131 (2), 319-329.
- Rey Castelao, O. (2016). «Crisis familiares y migraciones en la Galicia del siglo XVIII desde una perspectiva de género», *Studia Historica. Historia Moderna*, 38 (2), 201-236.
- Rey Castelao, O. (2021). *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la Edad Moderna*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Romero, J. (2005). *La construcción de la cultura del oficio durante la industrialización. Barcelona, 1814-1860*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona; Icaria editorial.
- Ros Massana, R. (2010). «Capítols vilatans, capítols rurals. Els capítols matrimonials de Sant Feliu de Guíxols i la Vall d'Aro», en Ros Massana, R. (ed.), *Els capítols matrimonials. Una font per a la història social*. Girona: Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines, pp. 115-132.
- Ros Massana, R. (ed.) (2010). *Els capítols matrimonials. Una font per a la història social*. Girona: Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines.
- Sánchez, À. (coord.) (2011). *La indústria de les indies a Barcelona, 1730-1850*. Barcelona: quaderns d'història, 17. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Sarasúa, C. (1994). *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo XXI.
- Sarasúa, C. (2001). «Leaving home to help the family? Male and female temporary migrants in eighteenth-and nineteenth-century Spain», en Sharpe, P. (ed.), *Women, Gender and Labour Migration. Historical and global perspectives*. London; New York: Routledge, pp. 29-59.
- Solà Parera, À. (2013). «Les puntes al Maresme, 1650-2000», *I Jornada sobre la industrialització tèxtil al Maresme*. Vilassar: Museu Arxiu Municipal de Vilassar, pp. 111-127.
- Solà Parera, À. y Yamamichi, Y. (2015a). «Del aprendizaje a la maestría. El caso del gremio de velers de Barcelona, 1770-1834», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34, 77-91.
- Solà Parera, À. y Yamamichi, Y. (2015b). «Los contratos laborales de los artesanos de los de Barcelona de mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX», *XV Jornadas de Historia de Trabajo: Los contratos de trabajo: salarios y otras formas de remuneración (s. XVIII-XX)*, Universitat de Barcelona, 4-junio-2015 (comunicación oral).
- Solà Parera, À. y Yamamichi, Y. (2016). «Ofici i família a Barcelona, 1790-1817. El cas de tres gremis seders», *Actes del VII Congrés d'Història Moderna de Catalunya: Catalunya entre la guerra i la pau, 1713-1813*. Barcelona: Departament de Història Moderna, Universitat de Barcelona, pp. 589-608.
- Solà Parera, À., Ferrer-Alòs, Ll., Virós, Ll. y Yamamichi, Y. (2020). «Silk textiles, crisis and adaptative strategies in Catalonia, 1770-1850s (Barcelona and Manresa)», *Continuity and Change*, 35 (1), 53-74.
- Thomson, J. K. J. (1992). *A Distinctive Industrialization. Cotton in Barcelona 1728-1832*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Torra, L. (2014). «Activitat econòmica, mercat de treball i mobilitat social a Sabadell (segles XVI-XIX)», *Arraona. Revista d'Història*, 34, 12-27.
- Torras, J. (1981). «Estructura de la indústria pre-capitalista: la drapeira», *Recerques. Història, economia, cultura*, 11, 7-28.
- Torras, J. (1984). «Especialización agrícola e industria rural en Cataluña en el siglo XVIII», *Revista de Historia Económica*, 2 (3), 113-127.
- Torras, J., Durán, M. y Torra, L. (1999). «El ajuar de la novia. El consumo de tejidos en los contratos matrimoniales de una localidad catalana, 1600-1800», en Torras, J. y Yun, B. (dirs.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 61-69.
- Valls i Junyent, F. (2004). *La Catalunya atlàntica 1738-1820. Aiguardent i teixits a l'arrancada de la industrialització catalana*. Vic: Eumo.
- Vilar, P. (1964-1968). *Catalunya dins l'Espanya moderna: Recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals*. Barcelona: Edicions 62, vol. III, pp. 13-181.
- Yamamichi, Y. (2014). «Transmisión del oficio y familia en el mundo gremial. Los sederos de Barcelona, 1770-1817», *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, 21, 311-346.
- Yamamichi, Y. y Solà Parera, À. (2018). «Hijas, esposas y viudas... Las aportaciones de las mujeres de los sederos al negocio familiar, Barcelona 1770-1817», en Amelang, J. et al. (eds.), *Palacios, plazas y patíbulos. La sociedad moderna entre el cambio y las resistencias*. Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 165-177.
- Zucca-Micheletto, B. (2011). «Reconsidering the Southern Europe Model: Dowry, women's work and marriage patterns in pre-industrial urban Italy (Turin, second half of the 18th century)», *History of the Family*, 16 (4), 354-370.